



ALICIA STIPICIC,  
CONCEJAL PUNTA ARENAS

## Aula Segura: una señal necesaria para proteger el derecho a educarse

En los últimos años, hemos sido testigos de una realidad que no podemos seguir relativizando: el deterioro de la convivencia escolar en distintos establecimientos del país. Lo que antes eran hechos aislados, hoy se han transformado en episodios reiterados de violencia que afectan no solo a docentes y asistentes de la educación, sino también a miles de estudiantes que ven interrumpido su derecho fundamental a aprender en un ambiente seguro. En este contexto, el proyecto conocido como Aula Segura surge como una respuesta necesaria, oportuna y legítima frente a una problemática que exige decisiones firmes.

Aprobar Aula Segura no es, como algunos han planteado, una medida punitiva desproporcionada, sino una herramienta que busca restablecer el equilibrio al interior de las comunidades educativas. No se trata de excluir por excluir, sino de establecer un marco claro frente a conductas graves que ponen en riesgo la integridad física y psicológica de quienes forman parte del sistema escolar. La educación no puede desarrollarse en medio del temor ni la incertidumbre, y el Estado tiene el deber de garantizar condiciones mínimas de orden y respeto.

Como concejala de Punta Arenas, me corresponde escuchar a nuestras comunidades educativas, y lo que he recogido es una preocupación transversal: profesores que sienten que han perdido autoridad, estudiantes que temen asistir a clases, y familias que exigen mayor protección. Aula Segura responde precisamente a ese llamado, entregando herramientas para actuar con mayor celeridad frente a hechos de violencia grave, sin renunciar al debido proceso ni a las garantías fundamentales que rigen nuestro ordenamiento jurídico.

Es importante también señalar que esta iniciativa no agota el desafío de mejorar la convivencia escolar. Debe ir acompañada de políticas públicas integrales que fortalezcan la prevención, el apoyo psicosocial, la formación en valores y la participación de toda la comunidad educativa. Sin embargo, negar la necesidad de contar con mecanismos eficaces frente a situaciones extremas es, en la práctica, abandonar a quienes hoy requieren protección urgente.

Magallanes no está ajeno a estas realidades. Si bien somos una región con fuertes lazos comunitarios, también debemos anticiparnos y contar con herramientas adecuadas para enfrentar escenarios complejos. La señal que se entrega al aprobar Aula Segura es clara: la violencia no puede ser tolerada dentro de los establecimientos educacionales, y el derecho a educarse en un entorno seguro debe prevalecer.

Hoy más que nunca, debemos reafirmar que la educación es un espacio de encuentro, de formación y de respeto mutuo. Aula Segura no es una solución total, pero sí es un paso necesario para recuperar ese espacio y resguardar a quienes día a día construyen el futuro de nuestra sociedad.